

Con ocasión del 23 de Enero de este año y también en otras oportunidades anteriores, algunos importantes venezolanos han venido expresando ciertos criterios un tanto —llamémoslo así— pesimistas, por denominarlos de alguna manera y algunos otros angustiados, en relación no tanto por lo que ha pasado como por lo que cabe esperar del sistema político venezolano.

Gonzalo Barrios en su discurso del vigésimo aniversario de la Constitución no dejaba de apuntar que al cabo de 23 años, en Venezuela las desigualdades sociales se habían acentuado y algunos problemas tradicionales se habían agravado. El Dr. Uslar Pietri, debe ser uno de esos "profetas del desastre" a que se refiere el Presidente de la República cada vez que le toca contraatacar a sus críticos, y el Dr. Uslar Pietri ha sido sumamente enfático al señalar deficiencias y carencias de nuestra Venezuela contemporánea. El Dr. Escobar Salom hablando del mismo tema, señalaba que en nuestro país estaba prácticamente agonizando lo que él llama el "consenso del 58" y exigía la creación de un nuevo consenso para continuar avanzando.

Yo comparto ese punto de vista, yo sí creo que el consenso del 58 está agonizando. Todo lo que tenemos hoy, todo lo que ha ocurrido en la Venezuela de estos años, se construyó sobre la base de una suerte de pacto o consenso cuyos dos pilares fundamentales fueron, de un lado el reconocimiento por todos los factores implicados en particular por la burguesía venezolana que era muy desconfiada, incluso hostil, respecto de ella de la Democracia como sistema político; y de otro lado, el otro pilar, el del desarrollo capitalista del país.

El conjunto regido, gobernado, por fuerzas políticamente reformistas con programas de avanzada social y con raíces muy profundas en el pueblo. En particular, la conducción o la iniciación de la conducción del proceso correspondió al Partido Popular por antonomasia en nuestro país, Acción Democrática.

Ese consenso establecido sobre tales pilares y bajo esa conducción política, se desarrolló viviendo una muy específica tensión que caracteriza a los partidos populistas y reformistas; esa que lo desgarraba entre la presión que proviene de su base popular, de las profundas raíces y compromisos que existen por los sectores populares y los progresivamente crecientes compromisos que se van estableciendo en la gestión del gobierno y en el manejo del aparato del Estado con sectores económicos y sociales privilegiados, lo que conduce poco a poco a una pérdida del dinamismo reformista a una aceptación de la inercia social, a la transformación del partido del gobierno en un partido de gestión, a la progresiva pérdida o desaparición de un proyecto político, de un propósito nacional, en este caso de un propósito fuertemente reformista, y finalmente, a una enorme concentración del poder político y del poder económico, quedando los centros de decisión fundamental del país literalmente confiscados por minorías políticas y sociales sumamente poderosas y de hecho, privilegiadas.

Yo quisiera mostrar muy brevemente, por supuesto, qué ha ocurrido con los dos pilares sobre los que ha descansado el consenso del 58 y el Desarrollo Democrático del país en estos años.

De un lado el famoso modelo económico sobre

Teodoro Petkoff



el cual doy tantas críticas, ese modelo económico, la opción que explicita inconscientemente en 1959 por parte del gobierno de Rómulo Betancourt, estuvo basado en un modelo de sustitución de importaciones, en una intervención estatal sumamente fuerte y el supuesto de una relativamente rápida Reforma Agraria que superara los resabios precapitalistas de nuestro país.

La idea era que con un mercado cautivo fuertemente protegido en base a un pacto social o un avenimiento obrero-patronal cautelado y garantizado por la propia Confederación de Trabajadores, entre otros, y en base a una gama variadísima de privilegios económicos que el Estado concedía a los sectores económicos privados desde las exenciones impositivas hasta los desgravámenes arancelarios, se debía favorecer un proceso de acumulación capitalista. Efectivamente, así fue, ocurrió ese proceso de acumulación extraordinariamente favorecido y condujo a una enorme concentración del poder económico y al crecimiento, expansión y consolidación de unas 40-45 poderosas concentraciones económicas que fuertemente implicadas con el poder político, constituyen el complejo que domina la vida nacional.

El costo de este proceso, estamos comenzando a pagarlo hoy. La sustitución de importaciones es un proceso que se agota rápidamente, una vez sustituidos los bienes finales, se pasa a sustituir los bienes de producción de capital muy costosos, tan costosos que su sustitución implica importaciones sumamente grandes, y en consecuencia, el llegar rápidamente a un cuello de botella. El avanzar en el proceso de sustitución de importaciones, en defi-

nitiva, depende de la capacidad de importación del país y en consecuencia de su capacidad de generar divisas. Todos los países latinoamericanos, se estrangularon aquí, en esta etapa, Venezuela pareció en un momento determinado, que superaba ese estrangulamiento gracias al milagro del "boom" petrolero, sin embargo hoy estamos viendo que no fue así, incluso con esto, lo que estamos exactamente en un punto de embotellamiento gravísimo. La otra etapa de la sustitución de importaciones ha podido ser financiada sólo al precio de una deuda externa colosal para las proporciones de nuestro país, cuyas consecuencias más adelante tal vez, van a ser vistas, en términos de lo que ella gravita sobre la moneda, sobre nuestras reservas internacionales y sobre las perspectivas inflacionarias.

La Reforma Agraria que debía ser una especie de correlato del proceso de industrialización, entre otras cosas, como garantía de no solamente creación y ampliación del mercado interno, sino de fijación del hombre en la tierra para impedir que la ciudad operara como una bomba de succión que chupara continuamente campesinos, bien se sabe que ha sido un proceso, para calificarlo con una palabra del Dr. Pérez Alfonzo, "chucuto", sobre todo los balances del IAN son más que evidentes, después de 20 años, menos de 100.000 familias de las 450.000 que se suponían debían recibir tierras, y las recibieron, y en condiciones de extrema precariedad desde el punto de vista de asistencia técnica, ayuda crediticia, extensión agraria, etc., de tal manera que el campo no resistió la presión de la ciudad y en estos 20 años se ha producido un flujo continuo que ha alimentado un proceso de urbanización caótico,

prácticamente catastrófico, que ha hecho de la ciudad venezolana, en particular de las más grandes y más en particular de Caracas, una ciudad agresiva, violenta, de las más violentas de este continente, un medio poco favorable para el mejor desarrollo de las relaciones sociales.

Por lo demás, el proceso ha conducido o perdido, estrangulado como está, dinamismo. Este va a ser el tercer año consecutivo que el Producto Territorial Bruto no crece, está en cero, y no es una casualidad ni consecuencia de un estancamiento coyuntural, es un rasgo estructural que lamentablemente no tenemos tiempo de referirnos a él. Después de una larga expansión económica de 1959 a 1977 que nos hizo crecer a un promedio de 7,5% desde hace tres años estamos creciendo exactamente en cero (0). Todas las variables per cápita en consecuencia están cayendo: el país en ese sentido se empobrece.

Ahora, por supuesto, las implicaciones de una pérdida de dinamismo en la expansión económica, son claramente políticas. Más adelante voy a hacer una breve consideración acerca de lo que eso implica para el porvenir de la Democracia Venezolana, en todo caso, como resumen y balance del proceso económico, al final, al cabo de 23 años, tenemos un país con un altísimo grado de concentración de poder económico, un inmenso desbalance, desequilibrios internos, un porcentaje elevado, muy elevado de la población venezolana —casi su cuarta parte— que vive por debajo de la línea de la pobreza y un 10% que vive en la miseria más absoluta.

En este sentido, no puede el régimen ufanarse de grandes logros, pero medido también en referencia a su propio sustrato político, a la Democracia

en tanto que régimen político, las cosas presentan también, a mi juicio, fuertes carencias e insuficiencias. La concentración del poder económico, la implicación de él con los poderes políticos, ha conducido o ha favorecido un estancamiento institucional, un estancamiento a los desarrollos democráticos implícitos en la Constitución, y por supuesto, el estancamiento, en algunos casos se ha transformado en involución. Este es un asunto que varias veces hemos tocado, en el cual es imposible así como sería imposible no reconocer el mérito que Acción Democrática y Copei, que son los partidos que han gobernado fundamentalmente este país, tienen en la cristalización —yo diría en la consolidación de un régimen políticamente democrático, donde las libertades democráticas en general son ejercidas de modo digamos, normal, del modo que corresponde a una Democracia política, que exista un clima de tolerancia política y cultural evidente en nuestro país, y que en definitiva algunos de los atributos externos principales de la Democracia, son normalmente operativos en nuestro país, así como esto es posible reconocerlo y por nuestra parte no hay absolutamente ninguna reserva al hacerlo, del mismo modo no se puede dejar de reconocer que quienes han gobernado han sido, yo diría que, sorprendentemente inertes, frente a la necesidad de proceder a avanzar en el plano de las instituciones democráticas y del cuerpo jurídico, a profundizar y a ensanchar los márgenes democráticos.

Todavía pesa sobre toda nuestra estructura institucional y jurídica el legado autocrático de nuestro país. Nuestro país está fuertemente marcado por su larga historia de autocracias y gobiernos auto-

ritarios o lisa y llanamente, dictatoriales. Eso ha favorecido el que los centros de decisión política puedan ser confiscados con facilidad por los grupos minoritarios pero al mismo tiempo los más poderosos y privilegiados de la población y que al cabo de 23 años se haya producido un proceso que ha alejado muchísimo más de lo que en cualquier sociedad capitalista dividida en clases, pudiera admitirse, a lo que genéricamente podemos llamar al pueblo, de los centros fundamentales de toma de decisión política. Así como en 1945 Acción Democrática produjo una verdadera revolución en el sentido de desprivatizar la política venezolana, de arrancarla de los sectores elitescos que la manejaban para transformarla en un hecho de pueblo, ese período del 45 al 48 tiene esa característica fundamental a mi juicio, que es que transformó la política en un fenómeno popular y de ese mismo modo lo que ha venido ocurriendo en estos 23 años es una involución respecto de la posibilidad de los sectores populares para, en fin de cuentas, en una sociedad capitalista, una sociedad de privilegiados y no privilegiados, repito, en todo caso, se ha reducido la capacidad y la posibilidad de los sectores populares de influir en los centros de toma de decisiones.

¿Cuáles son esos rasgos autocráticos que han favorecido este proceso involutivo? El mantenimiento de un presidencialismo rampante y excesivo que en sus relaciones con el Poder Legislativo hace de éste un poder menos válido, en éste, en el que se condensa la voluntad colectiva, hay muy escasa capacidad de controlar realmente los actos del Poder Ejecutivo. En esa medida, en la medida en que esto es así, la relación entre el Presidente y el Congreso es la relación de la Venezuela de la autocracia, es

la relación de la Venezuela en la cual el dictador o el autócrata toleraba un Congreso que no perturbara sus actos, que no perturbara la conducción autoritaria del poder. Por supuesto esta relación (sería un exabrupto decir que éste es el Congreso de Guzmán Blanco o de Páez, o el Congreso de Gómez respecto de ellos mismos), no, no es así, pero esencialmente la poca o ninguna consecuencia que tienen las investigaciones del Congreso, crean analogía. El Congreso puede investigar, pero sus investigaciones no tienen consecuencias prácticas, esto no es ni de lejos, un Congreso —para citar un ejemplo— que a veces irrita a alguna gente cuando me lo oyen a mí, el Congreso Norteamericano, cuando éste investiga, produce consecuencias en relación con lo investigado; en ese sentido, la capacidad de control sobre los actos del Ejecutivo se reducen sustancialmente en nuestro país.

Esa minusvalía del órgano legislativo fundamental, está acompañada por la minusvalía de los poderes locales, incluso; de verdad que fue sumamente lamentable, el escaso alcance de la reforma de la Ley Orgánica del Poder Municipal para hacer de los Concejos Municipales centros reales de poder local; lo mismo se puede decir con un poder fundamental en una sociedad Democrática, Poder Judicial. El poder judicial es tal vez una de las mejores expresiones, vamos a ver si la nueva Carrera Judicial puede remediar esto, de las mejores expresiones de la dedocracia, es decir de la designación a dedo, de la creación de un vasto funcionariado en este caso, judicial, cuya designación no depende de normas y procedimientos objetivos institucionales, sino del dedo que señala y apunta a quienes deben ocupar determinados cargos en función de determi-

nados intereses que han logrado pervertir y corromper terriblemente un poder que en definitiva es un garante de este Sistema Democrático. No tanto en cuanto que puede garantizar al ciudadano frente a terceros, sino frente al Estado, frente al inmenso poder del Estado, y eso ha hecho del Estado Venezolano un Estado omnipotente, avasallante, frente al cual el ciudadano es un ser casi indefenso, sobre todo cuando le toca padecer el peso del Estado en su máxima expresión. Cuando por alguna u otra razón topa con la justicia.

La Democracia cotidiana, esa que pone al ciudadano en contacto con los niveles inferiores del Estado, con la administración pública, con un prefecto en una jefatura civil, todo el que le toca vivir esas experiencias, puede percibir con facilidad, cuán lejos estamos todavía en estas raíces de la Democracia, de un cierto "desideratum" de la Democracia respecto de sí misma.

44 De manera pues, tal como están hoy las cosas, tal como diversas voces lo vienen señalando, el país pareciera estar urgido de un segundo aliento, de una renovación importante. Yo oigo hablar mucho de la necesidad de un nuevo modelo, hace creo que una semana Eduardo Fernández hablaba de un nuevo modelo económico y de un modelo que supuestamente estaría agotado. Aquí tenemos que ponernos de acuerdo, ¿qué cosa es un nuevo modelo económico? Porque cuando veo a Eduardo Fernández describir el nuevo modelo económico siento, o no es que siento, leo, que está describiendo el mismo que hoy existe, exactamente el mismo, aunque con una cierta retórica renovadora, pero es el mismo. Entonces tenemos que estar claros en algo. El modelo económico y la sociedad que sobre él se ha erigido, que ha fracasado, es el del capitalismo subdesarrollado, ese es el modelo económico que está hoy en cuestión y frente a él, existen desde luego alternativas. Hay una que la llamo "socialismo", si ustedes quieren podemos usar otro nombre, si ustedes quieren podemos usar una definición general

de un nuevo modelo, uno en el cual se ha desconcentrado el poder político y económico, los centros de decisión dejen de estar confiscados por minorías sumamente poderosas, cuyas opciones políticas y económicas están dirigidas a optimizar beneficios económicos o a remachar privilegios sociales. La alternativa a mi juicio, está planteada en este terreno, en el terreno de crear formas de poder político que no garanticen en el plano de la economía y de la sociedad y de la vida política, cucharadas más grandes de lo mismo que hasta ahora hemos tenido. Si, se trata en efecto de un proyecto, cuyas características me resultan imposibles abordar en este momento, pero cuyo fondo a mi juicio, es éste que acabo de describir.

Yo no soy pesimista en relación con el porvenir, lejos de ello, creo que la situación puede estar incluso cargada de peligros, no creo que sea una irreverencia con respecto a nosotros mismos, pensar que un estancamiento económico prolongado, un aumento de desempleo, una inflación incontrolable, una crisis política en los factores políticos principales de la vida nacional, pueden acentuar las tentaciones autoritarias y podrían de hecho significar que el país pudiera estar entrando en una época, en un período histórico en el cual el peligro de una salida autoritaria pueda hacerse presente con fuerza. Sin embargo, así como pienso que eso tiene virtualidad, creo que la sociedad venezolana ha creado fuertes anticuerpos antiautoritarios: el tejido social venezolano es sumamente Democrático y esto es un logro de estos 23 años, es un resultado de un ejercicio Democrático bastante real que actúa de alguna manera como dique de aquellas tentaciones. Pero es que además dentro de este marco, creo que crecen y se desarrollan fuerzas que proponen salidas y soluciones que garantizando, ensanchando y profundizando el marco políticamente Democrático, puedan producir reformas en la estructura de la sociedad que conduzcan a darle plenitud a lo que en el plano político conocemos como Democracia.